ATALAYA DE LA LIBERTAD

(Viene de la pág. 1.)
prender las cosas extrañas de la gran República. Lo mismo les pasa con la China, la India o Rusia. Piensan que estos colosos son como las viejas naciones europeas, cuya homogeneidad se explica por su larga historia y su pequeño territorio y, naturalmente, no comprenden nada de lo que allí acontece. Todavía no se han percatado de que cada uno de esos colosos es, cada cual a su manera, una especie de mundo o imperio en período de formación, integrado por una muchedumbre de pueblos y naciones de muy diversa configuración social. El hecho de que se trate de «imperios continuos» impide a muchos gentes ver claro en este problema, acostumbrados como están a considerar que sólo los imperios discontinuos, tales como los de España, Inglaterra, Portugal, Francia y Holanda, cuyas provincias, dispersas por el haz de la tierra, dependían de la metrópoli lejana a través del mar.

Los decadentes imperios europeos de hoy, como el viejo imperio ateniense en la antigüedad, fueron dilatando sus dominios con las quillas de sus navios, y sus colonias estaban salpicadas por el planeta. En cambio los grandes colosos modernos se han ido formando por dilatación continua de su territorio. En lo que concierne a Estados Unidos, la nación original de donde ha ido surgiendo el colosal imperio americano, que hoy disputa a Rusia la hegemonía universal, era en un principio, a raíz de la independencia, una frágil y pequeña federación de trece Estados situados en un rincón del Noreste y poblados por poco más de dos millones de habitantes. México era a la sazón inmensamente más poblado, extenso y poderoso que Estados Unidos. Luego, aquella pequeña federación ha ido adquiriendo, invadiendo, poblando y asimilando en forma de Estados autónomos, los inmensos territorios vecinos, hasta alcanzar la actual extensión y poderío; pero no todas las provincias o Estados han llegado todavía al mismo grado de madurez política, ni poseen en su gobierno interior las mismas leyes y costumbres.

Atendiendo a esa diversidad, se

Federación Local

DE MARSELLA

Para el domingo 24 de noviembre, a las nueve y media, se convoca a una reunión general, en nuestro domicilio social, 7, Boulevard d'Athènes (Bar du Globe).
Compañeros: no séis negligentes con la organización; dejar vuestras ocupaciones domingueras para otra vez, y asistir todos a estudiar, discutir y solucionar los problemas que tenemos presente.
Por el Comité.—El Secretario.

EL PRINCIPIO DEL FIN

Es inútil que los observadores de los asuntos españoles intenten hallar un sentido político determinado a la última reorganización del Gobierno del general Franco. Se equivocan los que esperaban algún cambio sensacional y ahora muestran su desencanto al ver que todo sigue igual, que nada parece haber cambiado. Se equivocan también los que creen que nos encontramos ante un Gobierno fuerte hacia la restauración de la monarquía. Aquí no hay ningún puente hacia el futuro porque no se quiere ir a ninguna parte. Estamos donde debíamos estar; hemos llegado a nuestro «destino» y ahora se trata, simplemente, de permanecer. Franco, que nunca ha contado en España con verdaderos partidarios, tiene cada vez mayores dificultades para encontrar nuevos colaboradores y ahora ha tenido que entregarse en brazos del Opus para formar Gobierno. Un Gobierno en el que la participación por LO SÓLO, característica de los autores (entendiendo los conceptos social y económico según la jerga hueca y demagógica de tenebroso Blas Pérez, ex ministro de Gobernación), han sido sustituidos por los no menos oscuros, aunque de eficacia más dudosa, de Opus Dei. Sólo en este sentido puede afirmarse que algo ha cambiado en el Gobierno, como no es menos cierto que «algo» ha cambiado en el país. España tiene planteados, como consecuencia de estos veinte años de inmovilismo, el gravísimo problema de su asfixia económica, el problema de su tremenda desigualdad social, con el bajo nivel de vida de sus masas trabajadoras y clases medias; de la inmoralidad de los cuadros dirigentes de la sociedad; de la inflación religiosa; de la falta de preparación cultural del pueblo; de la rebeldía de las minorías universitarias y de los grupos intelectuales contra la opresión ideológica del régimen; y de todos estos problemas no cabe esperar que surja una solución gracias a la simple reforma administrativa que el Gobierno se propone acometer en esta «nueva etapa» como único programa. Con esta mentalidad, y dada la situación de extrema gravedad por que atraviesa España, es fácil prever que éste será el último Gobierno de Franco, que su mandato, en el orden interno, no será tan apacible como el de los anteriores (en Francia se asombrarían al saber que el ministro de Trabajo permaneció ininterrumpidamente durante diecisiete años) y que, en cambio, no debe atribuirse excesiva importancia a la acción política que el nuevo equipo pueda llevar a cabo. La presencia mayoritaria del Opus en el Gobierno, aparte de comprometer seriamente a la Iglesia, más que una manifestación de su

EL «OPUS» COMO GRUPO DE PRESION

En el número correspondiente al mes de septiembre de 1956, la revista mensual «Nuestro Tiempo» publicó un artículo titulado «La Reforma Administrativa del Estado». Su autor, un joven catedrático de Derecho Administrativo de la Universidad de Madrid, miembro del Instituto secular del Opus Dei, fue nombrado poco después en diciembre de 1956, secretario técnico de la Presidencia del Gobierno, cargo especialmente creado para él. El ministro-subsecretario de la Presidencia, Sr. Carrero Blanco ha sufrido en los últimos tiempos una honda crisis religiosa que le arrastró a una «conversión» en la que influyeron decisivamente algunos elementos del mencionado Instituto Secular, que de un tiempo a esta parte viene disputando a la antes todopoderosa Compañía de Jesús su predominio en las altas esferas políticas y sociales del país, hasta el punto de que muchos de los dirigentes actuales del Opus proceden de las congregaciones Marianas, es decir, de las asociaciones de alumnos y ex alumnos de los jesuitas. La entrega incondicional del Sr. Carrero Blanco al Opus explica, pues, el nombramiento del Sr. López Rodó para tan importante cargo. La simple lectura de los epígrafes del trabajo de «Nuestro Tiempo» ofrece tales coincidencias con los títulos de algunos apartados de la nueva ley de organización del Estado promulgada por Franco el 25 de febrero último, que es fácil deducir quién es en realidad el inspirador de la Reforma administrativa del régimen franquista.

En el artículo mencionado se habla de la creación de comisiones ministeriales para descentralizar la labor del Consejo de ministros; de la creación de un Ministerio de la Vivienda; de asignar a la Presidencia del Gobierno la función planificadora y coordinadora; y, en fin, la necesidad de una reforma orgánica de la Administración. La nueva ley crea, además del Nuevo Ministerio de la Vivienda, las Comisiones de delegados del Gobierno y la Oficina de Coordinación y Programación económica adscrita a la Presidencia. (Por esta vez la Historia ha sido escrita antes de que los hechos ocurriesen. En adelante, en lugar de decir «así se escribe la Historia» podrá afirmarse: «Así se hace la Historia»).

Hay motivos para suponer que, en este aspecto concreto, se intentará una modernización de la burocracia española y de la vetusta administración del Estado. En cambio, no debe atribuirse excesiva importancia a la acción política que el nuevo equipo pueda llevar a cabo. La presencia mayoritaria del Opus en el Gobierno, aparte de comprometer seriamente a la Iglesia, más que una manifestación de su

“MUNICIPIOS LIBRES”

por R. BERBIS

AUNQUE la palabra «municipio» sea de origen romano estamos convencidos de la existencia de estas organizaciones socio-económicas desde los albores de la humanidad; no obstante ni podemos ni queremos dejar de reconocer que corresponde a los romanos el establecimiento de estas instituciones con su rango socio-económico-político, de fuertes características administrativas. ¿Qué fue Roma en última instancia? Una ciudad libre, «un municipio libre» con categoría de monarquía etrusca. Más independiente aún al hacerse «república» e independizarse de los etruscos. ¿Qué fue el gran Imperio romano? La hegemonía de Roma sobre otras ciudades, o colonias más o menos dependientes, a las que sometía por las armas dejándoles sus formas propias y percibiendo tributos y prestaciones de ellas. Eran crecimientos por yuxtaposición. Eran agregaciones externas sin nexos espirituales. Los «municipios libres» creados por los propios romanos eran a manera de apéndices de la gran ciudad convertidas en Imperio y con derechos de ciudadanía.

Estas cualidades eran de suma importancia y en ellas pueden reconocerse los rasgos de un estilo federal. El mundo antiguo estuvo lleno de «ciudades libres» tales como Atenas, Esparta, Pisa, Florencia, Venecia, etc., etc. La Edad Media presenta también maravillosos ejemplos de «ciudades libres», y aun la Moderna.

Pero dejemos descansar la Historia. ¿Cuáles son nuestros actuales horizontes? Al desaparecer las antiguas estructuras de la Historia nos encontramos con otras estructuras

diferentes donde los sistemas de gobierno actuales se apoyan en las fuerzas económicas de los grandes trusts o monopolios; en las fuerzas federalizadas de los capitalistas, una nueva clase social surgida de la explotación más despiadada del hombre por el hombre. Las riquezas naturales y las fuerzas transformadoras del músculo y el cerebro al servicio de una clase, al servicio de una entelequia, el CAPITAL, el que a su vez no puede ser otra cosa que el resultante de riqueza-cerebro-músculo.

Si los municipios del medioevo lucharon encarnizadamente para liberarse de los señores, de los nobles, van creando la burguesía y con ella el nuevo tipo de señores, más despiadados, más absolutos, y adorados de una sola divinidad: el ORO.

Las guerras de nuestros antepasados, y las revoluciones de los pueblos antiguos, se proponían, en gran número de casos, mantener sus sustanciales derechos a la vida independiente colectiva y de cada uno como individualidad. En la actualidad, guerras y revoluciones, son propiciadas exclusivamente con fines económicos, por la supremacía sobre los mercados mundiales y la adquisición de territorios poseedores de las riquezas naturales indispensables a la moderna industria. Y todo esto ¿para qué se hace? ¿Cuál es su finalidad colectiva? ¿Ninguna! Sólo aprovechamientos más o menos transitorios para el CAPITAL.

Se impone pues una mejor racionalización. Las tres fuentes inseparables de «riqueza útil»; la riqueza natural, el cerebro y el músculo han de tener una relación más humana o racional. Los creadores de la «riqueza útil» son más en mayoría y no hay razón alguna para que estén sometidos a los menos y viviendo miserablemente para que otros atesoren los productos de su trabajo. Se impone una reestructuración de la vida económica de los pueblos y con ella la de su vida política y administrativa.

Para ello la transformación rápida de los «sindicatos», su organización en federaciones comunales, comarcales, regionales, nacionales e internacionales de industria como medio capaz de administrar la producción en beneficio de los más y no en el de los menos; como medio el más adecuado de imponer la producción de lo útil en contra de la producción de los lucrativos.

Creemos sonada la hora de estructurar la vida económico-política de la humanidad de abajo a arriba, y

**Leed y propagad
«ESPAÑA LIBRE»**

no en sentido contrario. Y eso sólo se conseguirá por el sistema de «municipios libres» y la federación de los mismos en entidades comarcales, regionales, y nacionales, para llegar más tarde a las grandes federaciones internacionales, con una fuerte solidaridad y con estrechas relaciones entre ellos y los sindicatos en lo económico; con independencia en lo administrativo y en lo espiritual.

El sindicato como fuerza creadora de la «riqueza útil» y el municipio como entidad jurídica administrativa se complementan mutuamente y posibilitan los avances de la técnica, de las ciencias puras, de las relaciones pacifistas de los pueblos todos de la Tierra y de la eclosión de la verdadera HUMANIDAD.

¿Se puede emitir juicio?

(Viene de la página 1)

ranizadores a la misma inveterada «realidad», la REALIDAD expresa elocuentemente que son inoperantes y negativos, ¿en qué fundar el doblegamiento o la flexibilidad de una concepción social-revolucionaria por nadie superada ni por ninguna realidad desmentida? Es precisamente lo inejemplar de la «realidad» que se invoca lo que me da solidez en el convencimiento para refutar y combatir el caos que por «innovaciones» se da el llamar «realidad».

¿Será herejía emitir juicio? ¿Para quién? Acaso para quienes son o puedan ser susceptibles de bifurcarse del ideal anarco-sindicalista que encarna la C.N.T., completada en el Movimiento Libertario. Estaremos o debemos estar todos de acuerdo en no lanzarnos ni concretarnos a verificar la equidad y la belleza hallable en el Comunismo Libertario; porque a los trabajadores habrá que mostrarles ciertas ventajas más inmediatas y asequibles en el área de su encuadramiento sindical-revolucionario; lo que en la base de encuadramiento en la lucha por la emancipación total, puede diseñarse con aliciente para los explotados y sin renuncia de las ideas que tienen norte en la C.N.T. apolítica y efectivamente revolucionaria.

Para mí, relativamente joven, que no soy amigo de la demagogia, pero que en inquietud y en mis convicciones no siento desmayo, ni vértigos de rectificaciones contradictorias, es una necesidad emitir juicio consistente en el apolitismo de la C.N.T., en cuya, trayectoria, la del anarco-sindicalismo, deberá guiar sin curvas tortuosas ni enrevesadas a los trabajadores, hasta su efectiva emancipación.

S. VILLA.

PIEDRA BERROQUENA Y RETORICA HUECA

BARCELONA (O.P.E.). — El cardenal italiano Ruffini y los redactores de «Ecclesia» han tratado de presentar el insolente Valle de los Caídos como un monumento de fraternidad cristiana en el que habrían de recibir descanso definitivo e idéntico respeto los restos de las víctimas de uno y otro bando.

Un editorial de «La Vanguardia», titulado «Lo que Dios unió», dice en su primer párrafo:

«La memoria de los gloriosos caídos de España florece hoy con un aniversario más que agrisa los tonos de su contorno físico, tal como cae palideciendo una fotografía; pero subrayamos en seguida que hablamos de su contorno físico, de su personalidad estrictamente material que se rindió a la criminal acción de los victimarios. Nada, empero, deslucirá ni abitará nunca los perfiles de su personalidad moral, hecha ejemplo, doctrina y hasta piedra berroqueña de bascomales proporciones en la desolada, monasterio y enterramiento de Cuelgamuros, allá en el centro de España».

De este párrafo se deduce, una vez más, que esa piedra berroqueña, diga lo que quiera el cardenal, está reservada para los del bando que ideó el descomunal monumento y no para los del bando cuyos prisioneros lo han construido. Ese símbolo pétreo, de cuyas virtudes turísticas se esperan muchos dólares, no pueden consagrar por igual la gloriosa muerte de los Caídos de España y «la criminal acción de los victimarios».

Los susodichos «Caídos», a quienes por derecho de denominación pertenece exclusivamente el referido Valle, están asimismo definidos en otros párrafos del mismo editorial, que por cierto revelan las disidencias internas del franquismo:

«Los Caídos de España, que lo fueron en la guerra y en la retaguardia», con una unidad firme e invicta, señalan un camino y entregan una herencia que no es lícito aceptar a beneficio de inventario... ¿Qué pocas disquisiciones hubo, en

tre los Caídos por Dios y por la patria, sobre quinientos prisioneros? ¿Qué pocos distinguidos y bizarramente unidos por la idea de sus creencias, por el tronco de afirmaciones y por el tronco de propósitos. Sólo les quedaba un deber, el de permanecer unidos y firmes, hasta el momento en que se separase el hombre, porque así un crimen de lesa patria y la memoria de esos Caídos...».

Desempolvando recuerdos

(Viene de la página 4)

otros que serían demasiado extensos para ser dados de esta naturaleza. Esta alusión de brevedad, que había servido de base para el informe del Congreso la excepción, sin embargo, salimos del acuerdo y tratamos de una huelga. La organización de Andalucía aun en el cargo de su movimiento, Lanzos, Adalia y el que está escribiendo. Ya la acción directa es prohibida y cerca de Albornoz, ministro de Fomento, es llamada a la comisión de actuación en Madrid, quien mantiene y discute directamente las conclusiones y condiciones de la reivindicación solicitada. Una vez tuvimos que visitar a Maura que evitase la violencia nacida de varios puestos de la Guardia Civil. Nos trató este ministro de la Federación severamente, pero gracias a la inmensa gama de datos, méritos y sociológicos, pudimos vencer, si bien salimos acompañados de la policía; menos mal que fué hasta la puerta. La huelga resultó, y los compañeros salieron cobrando su 90 por 100, pero de triunfo tanto moral como pecuniario.

L. MONTOLIU.

ADMINISTRACION

Donativos pro-España. S. Villamur, St. Juey... 250
Juan Ibernón. Ile-s-Sorgue. 250
Evaristo Antón. Béziers... 500
F. Local de Albi... 6.600

Cotizaciones

J. Ibernón. Ile-s-Sorgue. Tienes pagado hasta fin de año.
J. Torres. Perols. Pagado hasta fin de año.

Pro-Pressos
J. Soñanó. Caen... 400
F. Sánchez. Caen... 85
Un compañero. Suiza... 250
F. Vitales. St. Juey... 500

S. Villamur, St. Juey... 250
«España Libre»
Un compañero. Suiza. Tienes pagado hasta tercer trimestre.
B. Soler. Narbonne. Pagado hasta número 446.
Antonio Villa. Pazols. Pagado hasta fin de año.
J. Valdés. Livourne. Rechazo del pago hasta tercer trimestre.
Blas Vera. Lavelanet. Pagado hasta segundo trimestre 1957.

Crónica del interior

(Viene de la página 1)

los ministros entran los billetes de mil pesetas en tromba... La guardia civil y todas las demás fuerzas que componen el aparato represivo, han aumentado en un sesientos por cien. Para vosotros, la justicia de la España de hoy es el favoritismo, la iniquidad, la ley del embudo elevada a la enseñanza potencial, la componenda, la inmoralidad en todos los órdenes, la ilicitud, y las cuarenta y dos restantes acepciones sinónimas que tiene el concepto INJUSTICIA. Esta es la España de hoy; la que no es de los españoles, porque es de Franco y su recua, y la de sus alabanzas, Monseñor de Palermo. Esta España que le da la vida muelle y que sólo tiene un venturoso por la que usted ve la superficie. Y ahora, otra pregunta: ¿Ha sido usted sincero al hacer esas declaraciones en San Sebastián?

La contestación de Monseñor de Palermo quedó envuelta en un gesto acre, en una mirada taladrante que recogí con buen humor. Seguí hablando: —Si ha sido usted sincero ensalzando las virtudes de un régimen, cuya política es la barbarie, el crimen... y su lema: «ABAJO LA CULTURA, VIVA LA MUERTE»; si su Eminencia aprueba esta política y ese lema, sin lugar a la menor duda, y como dos y dos son cuatro, es usted un dictador a lo Franco, y un falso representante de Dios.

Me incorporé. La estación inmediata estaba a poca distancia. La mirada centelleante que salía de sus ojos exorbitados yoga clavándose en mí, sin lograr penetrar en mi alma inmunitada.
Con ligera inclinación de mi busto, reverentemente, despedí a Monseñor de Palermo, el panegirista de Franco y del régimen que más crímenes tiene en su haber. Esta Eminencia, es un representante de Dios en la tierra... ¡Ahí queda eso!

El «Opus Dei» en el Gobierno de Franco

El practicismo de la Iglesia Católica

influencia real en la política española, es una muestra de la versatilidad de Franco quien, aun detestando el Poder en exclusiva, inhábil para la acción (es hombre para aguantar; para esperar, pero no para hacer) se deja influenciar fácilmente cuando se siente inseguro, cosa que viene ocurriendo con frecuencia últimamente, unas veces por la presión de los núcleos monárquicos—y parece que el príncipe Juan Carlos—, otras por el doctrinismo falangista—y deja que Arrese elabore su proyectado y fracasado Politburó—, y ahora, influido por un simple artículo de una revista, confía a un equipo del Opus la reforma del Estado y la gobernación del país.

Además del ministro Carrero Blanco, el Opus cuenta en el Gobierno con los ministros Arias Salgado, Arrese, Navarro Rubio y Ullastres. Este último, al igual que el Sr. López Rodó, es miembro activo de la obra, con los tres votos; en cuanto a los cuatro primeros, pertenecen a lo que se considera «orden tercera» del Opus. El general Vidrio es asiduo colaborador del Opus mientras el ministro de Educación Rubio es de ascendencia liberal y puede considerarse como un «servidor del Instituto» en cuanto favorece abiertamente su apoderamiento de las cátedras universitarias. Solís, por su parte, y el ministro catalán Gual Villalbi, han mantenido buenas relaciones con López Rodó y el Opus, y a su vez el ministro de Industria Planell tiene dos sobrinos en la obra, una de ellos sacerdote.

Pero, ¿qué es el Opus del que tanto se habla hoy en España y tan poco se sabe de él? Y la verdad, sólo por un trabajo aparecido en una de sus numerosas publicaciones, puede afirmarse que ha conquistado la voluntad de Franco? Lo cierto es que existe un lobby del Opus, pero ¿cómo opera ese lobby dentro de un régimen totalitario? Sin partidos parlamentarios, sin diputados ni periódicos que comprar, ¿cómo puede existir el lobby? Y más aún, ¿cómo puede coexistir con los cuadros de un partido único, sin formar parte del mismo, antes bien, muchas veces en oposición al mismo? No se trata simplemente de sobornar a un funcionario o de ganarse el favor de un ministro; esos son medios directos de corrupción frecuentes en toda dictadura donde no existen los filtros purificadores de la libertad, de la crítica y de la oposición. Otra constante española característica y tradicional porque no es de hoy, sino de todos los tiempos y regímenes, es el «caciquismo». El Opus no utiliza ninguno de los procedimientos conocidos; por eso podemos afirmar que se trata de un verdadero lobby posiblemente inédito en los sistemas autoritarios; su «trabajo» no ha sido muy difícil ni demasiado expuesto; se trata de infiltrarse en el Pardo, residencia de Franco, a quince kilómetros de Madrid, para ganarse la voluntad del Caudillo, y con esta voluntad omnímoda, el país es suyo (esta última afirmación resulta deliberadamente exagerada para reflejar mejor el impacto del Opus en la vida española). En realidad, tradicionalmente el país ha sido explotado por otros grupos de presión, los grandes monopolios financieros e industriales, el «señorismo» andaluz, la casta nobiliaria de los grandes terratenientes que residen en Madrid, etc.

SANTA CRUZ, Y OPUS DEI

La «Sociedad sacerdotal de Santa Cruz y Opus Dei», fundada por el Padre José María Escrivá de Balaguer, en 1928, fue aprobada canónicamente por la Santa Sede por el decreto «Primum inter Instituta» el 16 de junio de 1950 como Instituto secular de la Iglesia. La finalidad de tales Institutos es «conseguir la perfección cristiana y ejercer plenamente el apostolado practicando en el siglo y por medio del siglo los consejos evangélicos». Una de las normas secretas del Opus es la de «realizar la labor del apostolado mediante la renovación de la vida cristiana, haciéndola más auténtica» y otra insiste en «propagar la vida cristiana en los países donde está poco desarrollada». Así tienen establecidas casas en Roma, Lisboa, París, Londres, Nueva York, Chicago, Buenos Aires, Méjico, Santiago de Chile, etc. Cuentan en total con más de cien residencias en todo el mundo y con el «Colegio Romano de la Santa Cruz» en Roma, donde en la actualidad cursan estudios de Derecho Canónico unos 90 miembros del Opus, de los cuales unos cuantos se preparan para sacerdotes.

Los miembros del Opus actúan en privado y escalonadamente, es decir, obediencia y castidad son acatados por una cierta categoría y aunque también pueden ordenarse sacerdotes (hay unos 30 entre España, Roma y América del Sur) viven una vida profesional absolutamente normal, y naturalmente los no sacerdotes viven de paisano. Esta facultad de mezclarse entre los demás y de pasar desapercibidos

lando por el extranjero, intrigando a favor del Opus. Todo ello obra de modo revulsivo y es natural que así se desprestigie la Institución quemando sus posibilidades efectivas de apostolado.

LOS RESORTES DEL GRUPO DE PRESION

Como el voto de pobreza no impide que los socios del Opus, incluso los sacerdotes, ejerzan toda clase de profesiones liberales, y de actividades industriales, mercantiles o políticas, sus ingresos personales y los beneficios de sus negocios van a engrosar los fondos de la Institución, disponiendo de ellos libremente sus dirigentes; pues han de acatar la disciplina impuesta por el voto de obediencia, el celibato, por ejemplo, los ingresos que para la Obra han supuesto los envolvimientos del tren de vida propio del nivel social que pertenecen de doce años ha sido el principal constructor de los edificios del Centro de Investigaciones Científicas, Colegios Mayores, Institutos y centros docentes dependientes del Ministerio de Educación Nacional. Así pues, discretamente, sin poseer grandes propiedades agrícolas o industriales a su nombre, como sucede con otros Ordenes religiosos, necesidad de buscar donativos, herencias o legados religiosos, de ostensibles y siempre expuestos al riesgo de una nueva asonada, en un país de cambios tan radicales como España, la Obra opera en abundancia del principal resorte: el dinero. Que se sepa—pues es arriesgado hacer afirmaciones sobre esta sociedad del Opus y sus miembros—no hay sacerdotes obreros entre los miembros del Opus y sus relaciones personales. En estas relaciones está otro de los más importantes resortes del Opus. Los socios del Opus suelen estar bien considerados en las altas esferas de la sociedad y encuentran muchos apoyos en ellas. Es curioso que, mientras la captación de miembros tropieza con dificultades y despierta recelos, se ha progresado mucho, en los últimos tiempos, en la captación de poderosos políticos, intelectuales y hombres de negocios de forma que, a medida que crece la importancia de la Obra, ésta logra nuevas adhesiones, y media que éstas se producen en hombres de muy representativa alta esfera, ciencia y política. Todo ello haciendo compatible la creación en sus ayudas mutuas con la eficacia de la defensa de los propios intereses. Ello explica la vertiginosa expansión en espíritu del Opus en España, cuya manifestación incontestable es el actual apogeoamiento de los principales resortes del poder económico.

Pero esta hábil táctica de camuflaje económico «dichos» muchas veces sus fallos: a pesar de la cuidadosa elección a que son sometidos sus socios, algunos de ellos desertan. Así, el Sr. Guardans, un conocido de Buenos Aires para captar a la hija del difunto potentado catalán, se casó con la hija regionalista, Sr. Cambó, fué «captado» a su vez y se casó con la rica heredera, abandonando el Opus una vez guiado su objetivo particular. Pero, en general, la táctica de camuflaje resulta. Prueba de ello es la influencia que a título personal ostentan sobre grandes financieros vascos como Urujo y el Banco de España, y el control directo del Banco Popular Español, cuyo consejo delegado es el actual ministro de Hacienda, Sr. Navarro Rubio. Un aspecto importante de las actividades del Opus lo constituyen las ciudades inmobiliarias que le han permitido construir sus residencias (Colegios Mayores en cada distrito universitario, dedicados a la urbanización de terrenos y edificación de viviendas, etc.) así su capital; algunas de estas inmobiliarias se han convertido en buenos negocios de construcción y en fuente de los principales ingresos de la Orden. También se han dedicado a la industria cinematográfica y, a través de sus distribuidoras, han importado este tipo de películas rosas de Romy Schneider, etc. «taquilleras» que hacen pingüe el lucro económico con la intachable moralidad de la moralidad.

EL CASO DEL BANCO DE ANDORRA

Donde mejor se reflejan los propósitos y la sinuosa táctica del Opus es en el Banco que poseen en Andorra. Se denomina simplemente «Banco de Andorra» porque el Consejo General de los Valles no ha autorizado sus instalaciones como Banco, a pesar de lo cual funciona como tal gracias a la tolerancia del obispo de Urgel, co-príncipe de Andorra, quien ha visto sometido a considerables presiones y ha sido sucesivamente cultivado por el Opus que ha empleado sus recursos y procedimientos de persuasión y halago. El obispo ha aceptado la solución de facto al problema, ante la importancia que las autoridades de la República de Andorra, cuyo poder ejecutivo muy débiles resortes para oponerse a ello.

Es natural que un Banco en Andorra ofrezca grandes facilidades para el tráfico de divisas y permita a los capitales españoles de facilitar la evasión de capitales a las leyes vigentes. Es evidente que el Banco ha visto sometido a muchos capitalistas españoles para la posibilidad de invertir su dinero en el extranjero, etc. Es natural que suponen el hecho que el «Credit Andorrà» es tender de la página 9

CONFESIONES

COMO HACIO LA LEGION CONDOR

MADRID (O.P.E.).—Recientemente se remieron en Bingen (Rhinland) los antiguos combatientes de la Legión Condor bajo la presidencia del general Storz. «Por ello va a evocar esta participación alemana en nuestra guerra del aire», ha dicho el general Storz en un artículo de la revista «Avión» en el que se dan las siguientes informaciones:

La primera manifestación de esta participación alemana en la guerra del aire fue el movimiento del general Franco el día 20 de julio de 1936. Ese día, procedente de Canarias, un trimotor comercial «Junco» de la compañía alemana Deutsche Lufthansa, aterrizó en Tetuán, trayendo como pasajero al general Orgaz; su piloto, el capitán Juan Sureda, bajo propia responsabilidad, se incorporó a la causa nacional, y el primer aparato alemán que participó en la colaboración presentada a los nacionales.

«Los días después, este mismo avión con Hencke en sus mandos, se dirigía hacia Berlín para gestionar la compra de material aeronáutico, llevando a su bordo al capitán

Aranz y al director-gerente de la recién creada Hisma A.G. (Compañía Hispano-Marroquí de Transporte Aéreo) por el servicio Tetuán-Sevilla.

«Cuando los nacionales iniciaron la guerra de liberación, existía ya un servicio regular de la D.L.H., que en colaboración con L.A.P.E. enlazaba Madrid con Berlín, pasando por Barcelona y Stuttgart; estos aviones continuaron durante varios días sus servicios, tomando tierra en el aeródromo de Barajas, hasta que el Gobierno rojo les marcó nuevo aeródromo de destino, el de Loring, cerca de Cuatro Vientos, tratando así de ocultar el material francés que llegaba a Madrid por vía aérea.

«A primeros de agosto, al reconocer Alemania al Gobierno constituido por el general Franco, la D.L.H. suspendió, naturalmente, su línea con Madrid, y según proyecto acordado el día 26 de julio, los JU-52 que servían este enlace pasaron a formar el material de vuelo de la Hisma; estos JU-52 hicieron el recorrido por vía aérea, con escalas en Logroño o Burgos, a través de Francia. Uno de ellos, sin embargo, procedente de Berlín y desorientado indudablemente por la confusión de noticias acerca de nuestra guerra civil durante los primeros días, se quedó sin gasolina por calcular Barajas como punto de destino siendo capturado por los rojos en la provincia de Toledo.

«Formaban esta primera escuadrilla de caza los pilotos Trautloff, Knippel, Houwald, Klein, Heffer y Eberhard, de los cuales los tres últimos cayeron abatidos en el curso de la guerra y el primero convirtióse

después en famoso «as» de la segunda guerra mundial.

«El «Usaramo» llegó a Cádiz el 7 de agosto de 1936, procediéndose rápidamente al montaje de los He-51 en la base de Tablada, entrando por primera vez en combate cuatro días más tarde, en un servicio de interceptación de bombarderos rojos sobre Sevilla (pilotó, Eberhard).

«Al propio tiempo, 20 trimotores JU-52, a punto de ser entregados a la Luftwaffe, emprendían, desde sus fábricas de Dessau, el camino hacia las bases españolas por vía aérea, repostando en Italia y a través del Mediterráneo.

«Los JU-52 —doce de los cuales, tripulados por españoles, forman la primitiva Escuadra B, realizan su primer servicio de bombardeo atacando el puerto de Málaga, en busca del acorazado rojo «Jaime I» el día 13 de agosto, y antes de acabar el mes, los JU-52 de bombardeo con base en Sevilla atacan —al lado de los españoles— Cetafe, Cuatro Vientos, Villalba, Navalperal, Llerena y Madrid y establecen contacto por primera vez con los héroes sitiados del Alcázar de Toledo el día 22, mientras los JU-52 de la Hisma proseguían su abnegada y necesaria misión del transporte aéreo de tropas.

«Las escuadrillas de caza —que recibió tres Me-51 más en septiembre— inició sus operaciones aéreas en los frentes de Segovia y sierras de Guadarrama y Gredos, con base en Escalona —en cooperación al avance de las columnas nacionales hacia Madrid—, marchando a finales de septiembre a actuar en los frentes norteños de Vitoria y Oviédo.

«Combatían entonces contra los viejos Nieuport-52 y Bréguet-XIX y los modernos aviones franceses Dewoitine, Loire-Nieuport y Potez-54.

«Las paradojas de la guerra... Uno cuantos pilotos ingleses, al mando de Reyneau, que volaron en la Aviación de Franco durante un período aproximado de dos meses, tripulando en ocasiones los He-51, obteniendo sus victorias aéreas precisamente sobre otros aviadores británicos que, también voluntariamente, habían elegido el campo marxista en ese trágico juego sobre el territorio español.

«Según la documentación del almirante Canaris —puesta a la luz con la derrota del III Reich—, el día 30 de octubre de 1936 se autorizó en Alemania el nacimiento oficial de la Legión Condor, que con fecha 6 de noviembre se organizaba en Cádiz al mando del general Sperrle. La Legión Condor fue identificada con el número 88 y los voluntarios llegaban por vía marítima a Vigo y Cádiz convertidos en turistas y con documentación civil...

«Según «Madrid», la carne de ternera se vende a 200 pesetas el kilo en ciertos establecimientos de lujo; según «Ja», unos bombones que antes se vendían a 80; según «ABC», la docena de huevos ha llegado a 65 pesetas en San Sebastián.

«Según «Basque-Eclair», en enero se inaugurará en Acapulco un hotel para multimillonarios que va a lanzar Juan March, «el gran financiero español», y de cuyo restaurante se va a encargarse Laporte, «restaurateur» del aeródromo de Parme (Bari), que ya ha enviado tres cocineros por avión.

«Con referencia a España—añade el Consejo ha comprobado una contradicción fundamental entre la legislación existente y los principios de la libertad sindical tal y como la Oficina Internacional del Trabajo los ha consagrado. Y ha acordado exhortar al gobierno español para que mo-

«Ginebra (O.P.E.)—«La Tribune de Genève» da cuenta de que, en la reunión celebrada por la Oficina Internacional del Trabajo, se han examinado las quejas presentadas contra algunos países miembros de la organización.

«PARIS (O.P.E.)—«Le Figaro» publica el siguiente despacho de Casablanca:

«Ciertos o no, circulan muchos rumores sobre la situación en el Sur de Marruecos. Uno de los periódicos de lengua árabe escribía ayer que las acciones españolas estacionadas en las Islas Canarias habían efectuado un ataque general contra la «seguida» de El Akmar. En realidad, los aparatos atacaron tan sólo a una banda del Ejército de Liberación estacionada en los alrededores de la ciudad «seguida» (territorio español) situada al Norte de Río de Oro. Esta reacción contra las banderas arrojadas confirma la actitud tirante de la política española.

«Por otra parte y contrariamente a lo que se había anunciado, Es-

paña no ha entregado a Marruecos ninguna parcela de las zonas saharianas.

«Uno de nuestros colegas de lengua francesa ha escrito que las fuerzas del Ejército Real encuentran oposición por parte del llamado Ejército de Liberación en el Sud-Este del territorio. Hasta ahora se ha logrado la incorporación de unos 400 hombres, pero ello ha ocurrido en el Sud-Oeste, entre Culmine y Bu Izakern.

«Al Sud-Oeste, en la parte de Colomb-Bechar se ha observado un refuerzo en los grupos del Ejército de Liberación, y también la implantación de unidades de las F.A.R. Pero no parece haber surgido dificultad alguna, en el citado sector, entre el Ejército Real y el de la Liberación.

«El Opus, sin atacar nunca de frente, ha realizado una tenaz y cautelosa operación de sustitución de la Falange en el seno del régimen franquista. Si para los falangistas el 18 de julio significó el triunfo de la llamada Revolución Nacional Sindicalista y la «aurora del Imperio Azul»—un imperio ilusorio, contagiado de los sueños musulmanes que luego serían traicionados por Franco y por los mismos falangistas—, para el Opus esta sustitución supone el primer paso hacia el triunfo de la «España católica y tradicional». El tono violento y agresivo de la vieja guardia falangista y del «escuadrismo» de los primeros tiempos se ha sido reemplazado por un difuso cuerpo doctrinal hecho de tópicos y de concesiones dialécticas que denominan «el principio del 18 de julio» y que todos invocan para mejor aprovecharse de la traición que esto supone con respecto de la Falange. Falangistas y antifalangistas hablan todos de lo mismo, pero la «fidelidad al espíritu del 18 de julio» a que todos aluden para halagar a Franco no quiere decir lo mismo para unos que para otros, a pesar de que todos hierven en el mismo puchero del «Movimiento Nacional». Aunque aparentemente la Falange sigue exhibiendo símbolos y uniformes y presta al régimen la demagogia verbal de sus consignas estereotipadas, de hecho ha perdido todo su poder—si es que alguna vez lo tuvo realmente—y estuvo a punto de ser barrida por el Ejército en febrero de 1956 con motivo de los graves incidentes estudiantiles de Madrid. Pero Franco, al encontrarse solo frente a un gran sector del Ejército, quiso utilizar una vez más a la Falange como «fuerza revolucionaria» y fingió conceder unos poderes a Arrese para la reforma falangista del Estado, al mismo tiempo que animaba a los tradicionalistas—Iturrumendi—, y a los monárquicos—Valluelano— a que se opusieran a ello. De este choque surgió la última crisis agrada por las dificultades económicas y por el malestar del Ejército en toda España. En ese preciso momento hace su aparición el Opus como tercera fuerza de clara tendencia monárquica, pero al mismo tiempo insurrección falangista si Arrese es expulsado del Gobierno, ha sido hábilmente conjurado «reteniendo su persona junto a Franco con un cargo técnico de ministro de la Vivienda (Arrese es arquitecto) y ahora va a producirse de manera lenta, pero inexorable, el «deshielo» falangista, en el que Solís hará el triste papel de liquidador. Naturalmente se seguirá hablando de José Antonio Primo de Rivera, pero simplemente como precursor del Movimiento y no como fundador de una fuerza revolucionaria cuyo ímpetu ha sido castrado.

Una prueba efectiva de este proceso de sustitución o suplantación está en la evolución que han sufrido los instrumentos de difusión y propaganda del Régimen a lo largo de veinte años. Al terminar la guerra civil, la Falange era dueño de todos los resortes de expresión ideológica, a través de organismos dependientes de la Secretaría General del Movimiento, tales como la «Vicesecretaría de Educación Popular» regida por Arias Salgado cuando sólo era un escudo falangista y no había ingresado en el Opus. De esta Vicesecretaría dependía la Delegación General de Prensa, Propaganda y Radiodifusión. El hasta ahora Director General de Prensa, Juan Aparicio, antiguo falangista, fue Delegado Nacional de Prensa del Movimiento, y el poeta Dionisio Ridruejo, que personificó hoy la oposición más activa al Régimen, destacándose por sus polémicas doctrinales con Calvo Serer, Vigón, Pérez Embid y demás escritores vinculados al Opus, fue Delegado Nacional de Propaganda en 1940. A su regreso de Rusia, donde combatió con la División Azul, se apartó de Falange, situándose abiertamente contra Franco, motivo por el cual fue desterrado en 1943.

En 1945, coincidiendo con el triunfo de las democracias en la segunda guerra mundial, que colocó en difícil situación al Régimen, todos los servicios de Educación Popular pasaron de Falange al Ministerio de Educación Nacional. Se creó entonces la Subsecretaría de Educación Popular hasta que, en 1951, con el nuevo cambio de Gobierno, se creó el actual Ministerio de Información y Turismo. Arias Salgado y Aparicio, apartados desde 1945, volvieron a sus antiguos puestos, pero con categorías diferentes. Pero sus mortíferos efectos acabarían antes con los fanáticos servidores de esta nueva guerra ideológica que con el pueblo español. Después de veinte años de opresión, de mentira y de farsa, estamos ya vacunados contra la intolerancia y el ansia de libertad espiritual, de convivencia pacífica y de vida democrática es cada día más fuerte. Nada podrá contra ella la violencia de la presión franquista ni la mordaza de los nuevos inquisidores.

Madrid.

«El Opus, sin atacar nunca de frente, ha realizado una tenaz y cautelosa operación de sustitución de la Falange en el seno del régimen franquista. Si para los falangistas el 18 de julio significó el triunfo de la llamada Revolución Nacional Sindicalista y la «aurora del Imperio Azul»—un imperio ilusorio, contagiado de los sueños musulmanes que luego serían traicionados por Franco y por los mismos falangistas—, para el Opus esta sustitución supone el primer paso hacia el triunfo de la «España católica y tradicional». El tono violento y agresivo de la vieja guardia falangista y del «escuadrismo» de los primeros tiempos se ha sido reemplazado por un difuso cuerpo doctrinal hecho de tópicos y de concesiones dialécticas que denominan «el principio del 18 de julio» y que todos invocan para mejor aprovecharse de la traición que esto supone con respecto de la Falange. Falangistas y antifalangistas hablan todos de lo mismo, pero la «fidelidad al espíritu del 18 de julio» a que todos aluden para halagar a Franco no quiere decir lo mismo para unos que para otros, a pesar de que todos hierven en el mismo puchero del «Movimiento Nacional». Aunque aparentemente la Falange sigue exhibiendo símbolos y uniformes y presta al régimen la demagogia verbal de sus consignas estereotipadas, de hecho ha perdido todo su poder—si es que alguna vez lo tuvo realmente—y estuvo a punto de ser barrida por el Ejército en febrero de 1956 con motivo de los graves incidentes estudiantiles de Madrid. Pero Franco, al encontrarse solo frente a un gran sector del Ejército, quiso utilizar una vez más a la Falange como «fuerza revolucionaria» y fingió conceder unos poderes a Arrese para la reforma falangista del Estado, al mismo tiempo que animaba a los tradicionalistas—Iturrumendi—, y a los monárquicos—Valluelano— a que se opusieran a ello. De este choque surgió la última crisis agrada por las dificultades económicas y por el malestar del Ejército en toda España. En ese preciso momento hace su aparición el Opus como tercera fuerza de clara tendencia monárquica, pero al mismo tiempo insurrección falangista si Arrese es expulsado del Gobierno, ha sido hábilmente conjurado «reteniendo su persona junto a Franco con un cargo técnico de ministro de la Vivienda (Arrese es arquitecto) y ahora va a producirse de manera lenta, pero inexorable, el «deshielo» falangista, en el que Solís hará el triste papel de liquidador. Naturalmente se seguirá hablando de José Antonio Primo de Rivera, pero simplemente como precursor del Movimiento y no como fundador de una fuerza revolucionaria cuyo ímpetu ha sido castrado.

Una prueba efectiva de este proceso de sustitución o suplantación está en la evolución que han sufrido los instrumentos de difusión y propaganda del Régimen a lo largo de veinte años. Al terminar la guerra civil, la Falange era dueño de todos los resortes de expresión ideológica, a través de organismos dependientes de la Secretaría General del Movimiento, tales como la «Vicesecretaría de Educación Popular» regida por Arias Salgado cuando sólo era un escudo falangista y no había ingresado en el Opus. De esta Vicesecretaría dependía la Delegación General de Prensa, Propaganda y Radiodifusión. El hasta ahora Director General de Prensa, Juan Aparicio, antiguo falangista, fue Delegado Nacional de Prensa del Movimiento, y el poeta Dionisio Ridruejo, que personificó hoy la oposición más activa al Régimen, destacándose por sus polémicas doctrinales con Calvo Serer, Vigón, Pérez Embid y demás escritores vinculados al Opus, fue Delegado Nacional de Propaganda en 1940. A su regreso de Rusia, donde combatió con la División Azul, se apartó de Falange, situándose abiertamente contra Franco, motivo por el cual fue desterrado en 1943.

En 1945, coincidiendo con el triunfo de las democracias en la segunda guerra mundial, que colocó en difícil situación al Régimen, todos los servicios de Educación Popular pasaron de Falange al Ministerio de Educación Nacional. Se creó entonces la Subsecretaría de Educación Popular hasta que, en 1951, con el nuevo cambio de Gobierno, se creó el actual Ministerio de Información y Turismo. Arias Salgado y Aparicio, apartados desde 1945, volvieron a sus antiguos puestos, pero con categorías diferentes. Pero sus mortíferos efectos acabarían antes con los fanáticos servidores de esta nueva guerra ideológica que con el pueblo español. Después de veinte años de opresión, de mentira y de farsa, estamos ya vacunados contra la intolerancia y el ansia de libertad espiritual, de convivencia pacífica y de vida democrática es cada día más fuerte. Nada podrá contra ella la violencia de la presión franquista ni la mordaza de los nuevos inquisidores.

Madrid.

«El Opus, sin atacar nunca de frente, ha realizado una tenaz y cautelosa operación de sustitución de la Falange en el seno del régimen franquista. Si para los falangistas el 18 de julio significó el triunfo de la llamada Revolución Nacional Sindicalista y la «aurora del Imperio Azul»—un imperio ilusorio, contagiado de los sueños musulmanes que luego serían traicionados por Franco y por los mismos falangistas—, para el Opus esta sustitución supone el primer paso hacia el triunfo de la «España católica y tradicional». El tono violento y agresivo de la vieja guardia falangista y del «escuadrismo» de los primeros tiempos se ha sido reemplazado por un difuso cuerpo doctrinal hecho de tópicos y de concesiones dialécticas que denominan «el principio del 18 de julio» y que todos invocan para mejor aprovecharse de la traición que esto supone con respecto de la Falange. Falangistas y antifalangistas hablan todos de lo mismo, pero la «fidelidad al espíritu del 18 de julio» a que todos aluden para halagar a Franco no quiere decir lo mismo para unos que para otros, a pesar de que todos hierven en el mismo puchero del «Movimiento Nacional». Aunque aparentemente la Falange sigue exhibiendo símbolos y uniformes y presta al régimen la demagogia verbal de sus consignas estereotipadas, de hecho ha perdido todo su poder—si es que alguna vez lo tuvo realmente—y estuvo a punto de ser barrida por el Ejército en febrero de 1956 con motivo de los graves incidentes estudiantiles de Madrid. Pero Franco, al encontrarse solo frente a un gran sector del Ejército, quiso utilizar una vez más a la Falange como «fuerza revolucionaria» y fingió conceder unos poderes a Arrese para la reforma falangista del Estado, al mismo tiempo que animaba a los tradicionalistas—Iturrumendi—, y a los monárquicos—Valluelano— a que se opusieran a ello. De este choque surgió la última crisis agrada por las dificultades económicas y por el malestar del Ejército en toda España. En ese preciso momento hace su aparición el Opus como tercera fuerza de clara tendencia monárquica, pero al mismo tiempo insurrección falangista si Arrese es expulsado del Gobierno, ha sido hábilmente conjurado «reteniendo su persona junto a Franco con un cargo técnico de ministro de la Vivienda (Arrese es arquitecto) y ahora va a producirse de manera lenta, pero inexorable, el «deshielo» falangista, en el que Solís hará el triste papel de liquidador. Naturalmente se seguirá hablando de José Antonio Primo de Rivera, pero simplemente como precursor del Movimiento y no como fundador de una fuerza revolucionaria cuyo ímpetu ha sido castrado.

Una prueba efectiva de este proceso de sustitución o suplantación está en la evolución que han sufrido los instrumentos de difusión y propaganda del Régimen a lo largo de veinte años. Al terminar la guerra civil, la Falange era dueño de todos los resortes de expresión ideológica, a través de organismos dependientes de la Secretaría General del Movimiento, tales como la «Vicesecretaría de Educación Popular» regida por Arias Salgado cuando sólo era un escudo falangista y no había ingresado en el Opus. De esta Vicesecretaría dependía la Delegación General de Prensa, Propaganda y Radiodifusión. El hasta ahora Director General de Prensa, Juan Aparicio, antiguo falangista, fue Delegado Nacional de Prensa del Movimiento, y el poeta Dionisio Ridruejo, que personificó hoy la oposición más activa al Régimen, destacándose por sus polémicas doctrinales con Calvo Serer, Vigón, Pérez Embid y demás escritores vinculados al Opus, fue Delegado Nacional de Propaganda en 1940. A su regreso de Rusia, donde combatió con la División Azul, se apartó de Falange, situándose abiertamente contra Franco, motivo por el cual fue desterrado en 1943.

En 1945, coincidiendo con el triunfo de las democracias en la segunda guerra mundial, que colocó en difícil situación al Régimen, todos los servicios de Educación Popular pasaron de Falange al Ministerio de Educación Nacional. Se creó entonces la Subsecretaría de Educación Popular hasta que, en 1951, con el nuevo cambio de Gobierno, se creó el actual Ministerio de Información y Turismo. Arias Salgado y Aparicio, apartados desde 1945, volvieron a sus antiguos puestos, pero con categorías diferentes. Pero sus mortíferos efectos acabarían antes con los fanáticos servidores de esta nueva guerra ideológica que con el pueblo español. Después de veinte años de opresión, de mentira y de farsa, estamos ya vacunados contra la intolerancia y el ansia de libertad espiritual, de convivencia pacífica y de vida democrática es cada día más fuerte. Nada podrá contra ella la violencia de la presión franquista ni la mordaza de los nuevos inquisidores.

Madrid.

«El Opus, sin atacar nunca de frente, ha realizado una tenaz y cautelosa operación de sustitución de la Falange en el seno del régimen franquista. Si para los falangistas el 18 de julio significó el triunfo de la llamada Revolución Nacional Sindicalista y la «aurora del Imperio Azul»—un imperio ilusorio, contagiado de los sueños musulmanes que luego serían traicionados por Franco y por los mismos falangistas—, para el Opus esta sustitución supone el primer paso hacia el triunfo de la «España católica y tradicional». El tono violento y agresivo de la vieja guardia falangista y del «escuadrismo» de los primeros tiempos se ha sido reemplazado por un difuso cuerpo doctrinal hecho de tópicos y de concesiones dialécticas que denominan «el principio del 18 de julio» y que todos invocan para mejor aprovecharse de la traición que esto supone con respecto de la Falange. Falangistas y antifalangistas hablan todos de lo mismo, pero la «fidelidad al espíritu del 18 de julio» a que todos aluden para halagar a Franco no quiere decir lo mismo para unos que para otros, a pesar de que todos hierven en el mismo puchero del «Movimiento Nacional». Aunque aparentemente la Falange sigue exhibiendo símbolos y uniformes y presta al régimen la demagogia verbal de sus consignas estereotipadas, de hecho ha perdido todo su poder—si es que alguna vez lo tuvo realmente—y estuvo a punto de ser barrida por el Ejército en febrero de 1956 con motivo de los graves incidentes estudiantiles de Madrid. Pero Franco, al encontrarse solo frente a un gran sector del Ejército, quiso utilizar una vez más a la Falange como «fuerza revolucionaria» y fingió conceder unos poderes a Arrese para la reforma falangista del Estado, al mismo tiempo que animaba a los tradicionalistas—Iturrumendi—, y a los monárquicos—Valluelano— a que se opusieran a ello. De este choque surgió la última crisis agrada por las dificultades económicas y por el malestar del Ejército en toda España. En ese preciso momento hace su aparición el Opus como tercera fuerza de clara tendencia monárquica, pero al mismo tiempo insurrección falangista si Arrese es expulsado del Gobierno, ha sido hábilmente conjurado «reteniendo su persona junto a Franco con un cargo técnico de ministro de la Vivienda (Arrese es arquitecto) y ahora va a producirse de manera lenta, pero inexorable, el «deshielo» falangista, en el que Solís hará el triste papel de liquidador. Naturalmente se seguirá hablando de José Antonio Primo de Rivera, pero simplemente como precursor del Movimiento y no como fundador de una fuerza revolucionaria cuyo ímpetu ha sido castrado.

Una prueba efectiva de este proceso de sustitución o suplantación está en la evolución que han sufrido los instrumentos de difusión y propaganda del Régimen a lo largo de veinte años. Al terminar la guerra civil, la Falange era dueño de todos los resortes de expresión ideológica, a través de organismos dependientes de la Secretaría General del Movimiento, tales como la «Vicesecretaría de Educación Popular» regida por Arias Salgado cuando sólo era un escudo falangista y no había ingresado en el Opus. De esta Vicesecretaría dependía la Delegación General de Prensa, Propaganda y Radiodifusión. El hasta ahora Director General de Prensa, Juan Aparicio, antiguo falangista, fue Delegado Nacional de Prensa del Movimiento, y el poeta Dionisio Ridruejo, que personificó hoy la oposición más activa al Régimen, destacándose por sus polémicas doctrinales con Calvo Serer, Vigón, Pérez Embid y demás escritores vinculados al Opus, fue Delegado Nacional de Propaganda en 1940. A su regreso de Rusia, donde combatió con la División Azul, se apartó de Falange, situándose abiertamente contra Franco, motivo por el cual fue desterrado en 1943.

En 1945, coincidiendo con el triunfo de las democracias en la segunda guerra mundial, que colocó en difícil situación al Régimen, todos los servicios de Educación Popular pasaron de Falange al Ministerio de Educación Nacional. Se creó entonces la Subsecretaría de Educación Popular hasta que, en 1951, con el nuevo cambio de Gobierno, se creó el actual Ministerio de Información y Turismo. Arias Salgado y Aparicio, apartados desde 1945, volvieron a sus antiguos puestos, pero con categorías diferentes. Pero sus mortíferos efectos acabarían antes con los fanáticos servidores de esta nueva guerra ideológica que con el pueblo español. Después de veinte años de opresión, de mentira y de farsa, estamos ya vacunados contra la intolerancia y el ansia de libertad espiritual, de convivencia pacífica y de vida democrática es cada día más fuerte. Nada podrá contra ella la violencia de la presión franquista ni la mordaza de los nuevos inquisidores.

Madrid.

«El Opus, sin atacar nunca de frente, ha realizado una tenaz y cautelosa operación de sustitución de la Falange en el seno del régimen franquista. Si para los falangistas el 18 de julio significó el triunfo de la llamada Revolución Nacional Sindicalista y la «aurora del Imperio Azul»—un imperio ilusorio, contagiado de los sueños musulmanes que luego serían traicionados por Franco y por los mismos falangistas—, para el Opus esta sustitución supone el primer paso hacia el triunfo de la «España católica y tradicional». El tono violento y agresivo de la vieja guardia falangista y del «escuadrismo» de los primeros tiempos se ha sido reemplazado por un difuso cuerpo doctrinal hecho de tópicos y de concesiones dialécticas que denominan «el principio del 18 de julio» y que todos invocan para mejor aprovecharse de la traición que esto supone con respecto de la Falange. Falangistas y antifalangistas hablan todos de lo mismo, pero la «fidelidad al espíritu del 18 de julio» a que todos aluden para halagar a Franco no quiere decir lo mismo para unos que para otros, a pesar de que todos hierven en el mismo puchero del «Movimiento Nacional». Aunque aparentemente la Falange sigue exhibiendo símbolos y uniformes y presta al régimen la demagogia verbal de sus consignas estereotipadas, de hecho ha perdido todo su poder—si es que alguna vez lo tuvo realmente—y estuvo a punto de ser barrida por el Ejército en febrero de 1956 con motivo de los graves incidentes estudiantiles de Madrid. Pero Franco, al encontrarse solo frente a un gran sector del Ejército, quiso utilizar una vez más a la Falange como «fuerza revolucionaria» y fingió conceder unos poderes a Arrese para la reforma falangista del Estado, al mismo tiempo que animaba a los tradicionalistas—Iturrumendi—, y a los monárquicos—Valluelano— a que se opusieran a ello. De este choque surgió la última crisis agrada por las dificultades económicas y por el malestar del Ejército en toda España. En ese preciso momento hace su aparición el Opus como tercera fuerza de clara tendencia monárquica, pero al mismo tiempo insurrección falangista si Arrese es expulsado del Gobierno, ha sido hábilmente conjurado «reteniendo su persona junto a Franco con un cargo técnico de ministro de la Vivienda (Arrese es arquitecto) y ahora va a producirse de manera lenta, pero inexorable, el «deshielo» falangista, en el que Solís hará el triste papel de liquidador. Naturalmente se seguirá hablando de José Antonio Primo de Rivera, pero simplemente como precursor del Movimiento y no como fundador de una fuerza revolucionaria cuyo ímpetu ha sido castrado.

Una prueba efectiva de este proceso de sustitución o suplantación está en la evolución que han sufrido los instrumentos de difusión y propaganda del Régimen a lo largo de veinte años. Al terminar la guerra civil, la Falange era dueño de todos los resortes de expresión ideológica, a través de organismos dependientes de la Secretaría General del Movimiento, tales como la «Vicesecretaría de Educación Popular» regida por Arias Salgado cuando sólo era un escudo falangista y no había ingresado en el Opus. De esta Vicesecretaría dependía la Delegación General de Prensa, Propaganda y Radiodifusión. El hasta ahora Director General de Prensa, Juan Aparicio, antiguo falangista, fue Delegado Nacional de Prensa del Movimiento, y el poeta Dionisio Ridruejo, que personificó hoy la oposición más activa al Régimen, destacándose por sus polémicas doctrinales con Calvo Serer, Vigón, Pérez Embid y demás escritores vinculados al Opus, fue Delegado Nacional de Propaganda en 1940. A su regreso de Rusia, donde combatió con la División Azul, se apartó de Falange, situándose abiertamente contra Franco, motivo por el cual fue desterrado en 1943.

En 1945, coincidiendo con el triunfo de las democracias en la segunda guerra mundial, que colocó en difícil situación al Régimen, todos los servicios de Educación Popular pasaron de Falange al Ministerio de Educación Nacional. Se creó entonces la Subsecretaría de Educación Popular hasta que, en 1951, con el nuevo cambio de Gobierno, se creó el actual Ministerio de Información y Turismo. Arias Salgado y Aparicio, apartados desde 1945, volvieron a sus antiguos puestos, pero con categorías diferentes. Pero sus mortíferos efectos acabarían antes con los fanáticos servidores de esta nueva guerra ideológica que con el pueblo español. Después de veinte años de opresión, de mentira y de farsa, estamos ya vacunados contra la intolerancia y el ansia de libertad espiritual, de convivencia pacífica y de vida democrática es cada día más fuerte. Nada podrá contra ella la violencia de la presión franquista ni la mordaza de los nuevos inquisidores.

Madrid.

«El Opus, sin atacar nunca de frente, ha realizado una tenaz y cautelosa operación de sustitución de la Falange en el seno del régimen franquista. Si para los falangistas el 18 de julio significó el triunfo de la llamada Revolución Nacional Sindicalista y la «aurora del Imperio Azul»—un imperio ilusorio, contagiado de los sueños musulmanes que luego serían traicionados por Franco y por los mismos falangistas—, para el Opus esta sustitución supone el primer paso hacia el triunfo de la «España católica y tradicional». El tono violento y agresivo de la vieja guardia falangista y del «escuadrismo» de los primeros tiempos se ha sido reemplazado por un difuso cuerpo doctrinal hecho de tópicos y de concesiones dialécticas que denominan «el principio del 18 de julio» y que todos invocan para mejor aprovecharse de la traición que esto supone con respecto de la Falange. Falangistas y antifalangistas hablan todos de lo mismo, pero la «fidelidad al espíritu del 18 de julio» a que todos aluden para halagar a Franco no quiere decir lo mismo para unos que para otros, a pesar de que todos hierven en el mismo puchero del «Movimiento Nacional». Aunque aparentemente la Falange sigue exhibiendo símbolos y uniformes y presta al régimen la demagogia verbal de sus consignas estereotipadas, de hecho ha perdido todo su poder—si es que alguna vez lo tuvo realmente—y estuvo a punto de ser barrida por el Ejército en febrero de 1956 con motivo de los graves incidentes estudiantiles de Madrid. Pero Franco, al encontrarse solo frente a un gran sector del Ejército, quiso utilizar una vez más a la Falange como «fuerza revolucionaria» y fingió conceder unos poderes a Arrese para la reforma falangista del Estado, al mismo tiempo que animaba a los tradicionalistas—Iturrumendi—, y a los monárquicos—Valluelano— a que se opusieran a ello. De este choque surgió la última crisis agrada por las dificultades económicas y por el malestar del Ejército en toda España. En ese preciso momento hace su aparición el Opus como tercera fuerza de clara tendencia monárquica, pero al mismo tiempo insurrección falangista si Arrese es expulsado del Gobierno, ha sido hábilmente conjurado «reteniendo su persona junto a Franco con un cargo técnico de ministro de la Vivienda (Arrese es arquitecto) y ahora va a producirse de manera lenta, pero inexorable, el «deshielo» falangista, en el que Solís hará el triste papel de liquidador. Naturalmente se seguirá hablando de José Antonio Primo de Rivera, pero simplemente como precursor del Movimiento y no como fundador de una fuerza revolucionaria cuyo ímpetu ha sido castrado.

Una prueba efectiva de este proceso de sustitución o suplantación está en la evolución que han sufrido los instrumentos de difusión y propaganda del Régimen a lo largo de veinte años. Al terminar la guerra civil, la Falange era dueño de todos los resortes de expresión ideológica, a través de organismos dependientes de la Secretaría General del Movimiento, tales como la «Vicesecretaría de Educación Popular» regida por Arias Salgado cuando sólo era un escudo falangista y no había ingresado en el Opus. De esta Vicesecretaría dependía la Delegación General de Prensa, Propaganda y Radiodifusión. El hasta ahora Director General de Prensa, Juan Aparicio, antiguo falangista, fue Delegado Nacional de Prensa del Movimiento, y el poeta Dionisio Ridruejo, que personificó hoy la oposición más activa al Régimen, destacándose por sus polémicas doctrinales con Calvo Serer, Vigón, Pérez Embid y demás escritores vinculados al Opus, fue Delegado Nacional de Propaganda en 1940. A su regreso de Rusia, donde combatió con la División Azul, se apartó de Falange, situándose abiertamente contra Franco, motivo por el cual fue desterrado en 1943.

En 1945, coincidiendo con el triunfo de las democracias en la segunda guerra mundial, que colocó en difícil situación al Régimen, todos los servicios de Educación Popular pasaron de Falange al Ministerio de Educación Nacional. Se creó entonces la Subsecretaría de Educación Popular hasta que, en 1951, con el nuevo cambio de Gobierno, se creó el actual Ministerio de Información y Turismo. Arias Salgado y Aparicio, apartados desde 1945, volvieron a sus antiguos puestos, pero con categorías diferentes. Pero sus mortíferos efectos acabarían antes con los fanáticos servidores de esta nueva guerra ideológica que con el pueblo español. Después de veinte años de opresión, de mentira y de farsa, estamos ya vacunados contra la intolerancia y el ansia de libertad espiritual, de convivencia pacífica y de vida democrática es cada día más fuerte. Nada podrá contra ella la violencia de la presión franquista ni la mordaza de los nuevos inquisidores.

Madrid.

«El Opus, sin atacar nunca de frente, ha realizado una tenaz y cautelosa operación de sustitución de la Falange en el seno del régimen franquista. Si para los falangistas el 18 de julio significó el triunfo de la llamada Revolución Nacional Sindicalista y la «aurora del Imperio Azul»—un imperio ilusorio, contagiado de los sueños musulmanes que luego serían traicionados por Franco y por los mismos falangistas—, para el Opus esta sustitución supone el primer paso hacia el triunfo de la «España católica y tradicional». El tono violento y agresivo de la vieja guardia falangista y del «escuadrismo» de los primeros tiempos se ha sido reemplazado por un difuso cuerpo doctrinal hecho de tópicos y de concesiones dialécticas que denominan «el principio del 18 de julio» y que todos invocan para mejor aprovecharse de la traición que esto supone con respecto de la Falange. Falangistas y antifalangistas hablan todos de lo mismo, pero la «fidelidad al espíritu del 18 de julio» a que todos aluden para halagar a Franco no quiere decir lo mismo para unos que para otros, a pesar de que todos hierven en el mismo puchero del «Movimiento Nacional». Aunque aparentemente la Falange sigue exhibiendo símbolos y uniformes y presta al régimen la demagogia verbal de sus consignas estereotipadas, de hecho ha perdido todo su poder—si es que alguna vez lo tuvo realmente—y estuvo a punto de ser barrida por el Ejército en febrero de 1956 con motivo de los graves incidentes estudiantiles de Madrid. Pero Franco, al encontrarse solo frente a un gran sector del Ejército, quiso utilizar una vez más a la Falange como «fuerza revolucionaria» y fingió conceder unos poderes a Arrese para la reforma falangista del Estado, al mismo tiempo que animaba a los tradicionalistas—Iturrumendi—, y a los monárquicos—Valluelano— a que se opusieran a ello. De este choque surgió la última crisis agrada por las dificultades económicas y por el malestar del Ejército en toda España. En ese preciso momento hace su aparición el Opus como tercera fuerza de clara tendencia monárquica, pero al mismo tiempo insurrección falangista si Arrese es expulsado del Gobierno, ha sido hábilmente conjurado «reteniendo su persona junto a Franco con un cargo técnico de ministro de la Vivienda (Arrese es arquitecto) y ahora va a producirse de manera lenta, pero inexorable, el «deshielo» falangista, en el que Solís hará el triste papel de liquidador. Naturalmente se seguirá hablando de José Antonio Primo de Rivera, pero simplemente como precursor del Movimiento y no como fundador de una fuerza revolucionaria cuyo ímpetu ha sido castrado.

Una prueba efectiva de este proceso de sustitución o suplantación está en la evolución que han sufrido los instrumentos de difusión y propaganda del Régimen a lo largo de veinte años. Al terminar la guerra civil, la Falange era dueño de todos los resortes de expresión ideológica, a través de organismos dependientes de la Secretaría General del Movimiento, tales como la «Vicesecretaría de Educación Popular» regida por Arias Salgado cuando sólo era un escudo falangista y no había ingresado en el Opus. De esta Vicesecretaría dependía la Delegación General de Prensa, Propaganda y Radiodifusión. El hasta ahora Director General de Prensa, Juan Aparicio, antiguo falangista, fue Delegado Nacional de Prensa del Movimiento, y el poeta Dionisio Ridruejo, que personificó hoy la oposición más activa al Régimen, destacándose por sus polémicas doctrinales con Calvo Serer, Vigón, Pérez Embid y demás escritores vinculados al Opus, fue Delegado Nacional de Propaganda en 1940. A su regreso de Rusia, donde combatió con la División Azul, se apartó de Falange, situándose abiertamente contra Franco, motivo por el cual fue desterrado en 1943.

En 1945, coincidiendo con el triunfo de las democracias en la segunda guerra mundial, que colocó en difícil situación al Régimen, todos los servicios de Educación Popular pasaron de Falange al Ministerio de Educación Nacional. Se creó entonces la Subsecretaría de Educación Popular hasta que, en 1951, con el nuevo cambio de Gobierno, se creó el actual Ministerio de Información y Turismo. Arias Salgado y Aparicio, apartados desde 1945, volvieron a sus antiguos puestos, pero con categorías diferentes. Pero sus mortíferos efectos acabarían antes con los fanáticos servidores de esta nueva guerra ideológica que con el pueblo español. Después de veinte años de opresión, de mentira y de farsa, estamos ya vacunados contra la intolerancia y el ansia de libertad espiritual, de convivencia pacífica y de vida democrática es cada día más fuerte. Nada podrá contra ella la violencia de la presión franquista ni la mordaza de los nuevos inquisidores.

Madrid.

«El Opus, sin atacar nunca de frente, ha realizado una tenaz y cautelosa operación de sustitución de la Falange en el seno del régimen franquista. Si para los falangistas el 18 de julio significó el triunfo de la llamada Revolución Nacional Sindicalista y la «aurora del Imperio Azul»—un imperio ilusorio, contagiado de los sueños musulmanes que luego serían traicionados por Franco y por los mismos falangistas—, para el Opus esta sustitución supone el primer paso hacia el triunfo de la «España católica y tradicional». El tono violento y agresivo de la vieja guardia falangista y del «escuadrismo» de los primeros tiempos se ha sido reemplazado por un difuso cuerpo doctrinal hecho de tópicos y de concesiones dialécticas que denominan «el principio del 18 de julio» y que todos invocan para mejor aprovecharse de la traición que esto supone con respecto de la Falange. Falangistas y antifalangistas hablan todos de lo mismo, pero la «fidelidad al espíritu del 18 de julio» a que todos aluden para halagar a Franco no quiere decir lo mismo para unos que para otros, a pesar de que todos hierven en el mismo puchero del «Movimiento Nacional». Aunque aparentemente la Falange sigue exhibiendo símbolos y uniformes y presta al régimen la demagogia verbal de sus consignas estereotipadas, de hecho ha perdido todo su poder—si es que alguna vez lo tuvo realmente—y estuvo a punto de ser barrida por el Ejército en febrero de 1956 con motivo de los graves incidentes estudiantiles de Madrid. Pero Franco, al encontrarse solo frente a un gran sector del Ejército, quiso utilizar una vez más a la Falange como «fuerza revolucionaria» y fingió conceder unos poderes a Arrese para la reforma falangista del Estado, al mismo tiempo que animaba a los tradicionalistas—Iturrumendi—, y a los monárquicos—Valluelano— a que se opusieran a ello. De este choque surgió la última crisis agrada por las dificultades económicas y por el malestar del Ejército en toda España. En ese preciso momento hace su aparición el Opus como tercera fuerza de clara tendencia monárquica, pero al mismo tiempo insurrección falangista si Arrese es expulsado del Gobierno, ha sido hábilmente conjurado «reteniendo su persona junto a Franco con un cargo técnico de ministro de la Vivienda (Arrese es arquitecto) y ahora va a producirse de manera lenta, pero inexorable, el «deshielo» falangista, en el que Solís hará el triste papel de liquidador. Naturalmente se seguirá hablando de José Antonio Primo de Rivera, pero simplemente como precursor del Movimiento y no como fundador de una fuerza revolucionaria cuyo ímpetu ha sido castrado.

Una prueba efectiva de este proceso de sustitución o suplantación está en la evolución que han sufrido los instrumentos de difusión y propaganda del Régimen a lo largo de veinte años. Al terminar la guerra civil, la Falange era dueño de todos los resortes de expresión ideológica, a través de organismos dependientes de la Secretaría General del Movimiento, tales como la «Vicesecretaría de Educación Popular» regida por Arias Salgado cuando sólo era un escudo falangista y no había ingresado en el Opus. De esta Vicesecretaría dependía la Delegación General de Prensa, Propaganda y Radiodifusión. El hasta ahora Director General de Prensa, Juan Aparicio, antiguo falangista, fue Delegado Nacional de Prensa del Movimiento, y el poeta Dionisio Ridruejo, que personificó hoy la oposición más activa al Régimen, destacándose por sus polémicas doctrinales con Calvo Serer, Vigón, Pérez Embid y demás escritores vinculados al Opus, fue Delegado Nacional de Propaganda en 1940. A su regreso de Rusia, donde combatió con la División Azul, se apartó de Falange, situándose abiertamente contra Franco, motivo por el cual fue desterrado en 1943.

En 1945, coincidiendo con el triunfo de las democracias en la segunda guerra mundial, que colocó en difícil situación al Régimen, todos los servicios de Educación Popular pasaron de Fal